



WINTERHALTER PINXT

FEND. DELANNY SC

LA EMPERATRIZ EUGENIA

Imp. Ch. Charton sive Paris

... ULTIMOS
... AÑOS

... TINUACION

DE LA

... UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ

... EN ITALIANO, Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

... DE

... DE LOZAN

... APROBADA POR EL AUTOR

... CON LÁMINAS



Biblioteca Universitaria

... HERMANOS

... 1867

1867

... 12200



LOS ÚLTIMOS
TREINTA AÑOS

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ

OBRA ESCRITA EN ITALIANO, Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

D. G. AGUADO DE LOZAR

EDICION APROBADA POR EL AUTOR

É ILUSTRADA CON LÁMINAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teñez



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PARIS
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6.

1881

FONDO EMERITARIO
VALVERDE Y TEÑEZ
43299

D20

C381

1881



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Á LOS LECTORES.

En el año de 1838 empecé á publicar la HISTORIA UNIVERSAL, y la concluí en el de 1847, precisamente cuando podia hacer sentir á los hombres entónces prepotentes « ese hábito precursor de la ira de Dios que infunde el miedo en el corazon de los tiranos, aun hallándose en medio de sus ejércitos. » Además de las diferentes falsificaciones que se han hecho de mi obra en italiano, en las que hasta se han desfigurado mis juicios y pensamientos; he asistido á las nueve ediciones de ella hechas en Turin, y algunas traducciones, tales como la francesa publicada repetidas veces por la casa del editor Didot, y la traduccion española hecha por los hermanos Garnier, editores. En todas estas ediciones se han hecho siempre algunas adiciones y variaciones, bien necesarias, á la verdad, en un tiempo de tan rápidos y tan variados acontecimientos, y de tan maravillosos descubrimientos. Algunos de estos los he indicado y bosquejado en la *Storia di cento anni*, en la *Collana di Storie e Memorie contemporanee* que yo dirigía en Milan, publicada desde 1863 al 66, en 40 tomos, y más particularmente en la *Storia degli Italiani* (en Turin 1854-57, y 1874-77), y en la crónica-historia de la *Indipendenza Italiana* (Turin, 1872-76).

Doy gracias á todos aquellos que en sus múltiples versiones quisieron suplir ó continuar mi relacion; pero en todas esas ediciones, á lo ménos en las pocas que yo he podido adquirirme, he visto en ellas que ninguno demostró, ni dió pruebas de conocer el esmero puesto por mí en mis publicaciones sucesivas, ni tampoco siguió mi método segun el cual, la manera de fijarse sobre las particularidades características de los hechos se amalgamaba con la ciencia de las miras completivas, y se seguian todas las manifestaciones de la actividad humana, teniendo siempre en cuenta el progreso de la humanidad, considerada como una sola familia.

La continuacion de la historia de José Fahr, que cito con complacencia, y en su honor, tiene más justamente el modesto título de *Allgemeine Geschichte der neuzehntner Jahrhunderts*, puesto que divide las vicisitudes y alternativas ocurridas en los diferentes países, uno despues de otro, ocupando las de la Alemania unas 400 páginas; y á los dos gruesos tomos falta añadir todavía la Historia de la Inglaterra, de la Rusia, y de la Turquía; bien es verdad que llega solamente al año de 1866.

Las adiciones hechas en las ediciones españolas y portuguesas publicadas en Europa y en América son tan escasas, que no han podido servirme, ni como auxiliares, en la nueva obra.

006326

Algunos han emprendido la tarea no solo de continuar mi obra, sino de modificar mis juicios y apreciaciones en materia de política, de estética y de religion, principalmente en la *Verdenshistorie frit bearbejdet* de Copenhague publicada en el año de 1872 y los siguientes; y en la *Historia Universal reformada, accrescentada e ampliada*, publicada en Lisboa en 1879.

He creído que yo debía protestar contra esta invasion antiliberal en el campo moral, especialmente en mi calidad de autor vivo todavía; y esto me ha conducido á adoptar el partido de decidirme, á pesar de la edad avanzada en que me encuentro, en la que, disipadas las nieblas de la vanidad, aparecen las verdaderas grandezas, á continuar yo mismo la obra que fué el continuo afán de mi vida y la escuela de mi enseñanza, así como el martirio y el consuelo de mi virilidad, y la materia de otros libros míos..... y ajenos.

Hoy día que las distracciones y las preocupaciones políticas quitan el gusto para dedicarse á trabajos largos, me propuse el ser breve, haciendo caso omiso de muchas nimiedades y hechos de escaso interes, agrupando solamente y ocupándome de acontecimientos de grande importancia civil y social que alteran los sentimientos y modo de pensar de los pueblos, y son como la base de nuevos elementos de política y civilizacion, presentándolos de modo que puedan dar una idea general de la situacion actual; que ayuden á deducir consecuencias civiles, económicas y morales, ya que no sirvan para prever el porvenir y descorrer su velo, ó para explanarlo.

Está muy léjos el espíritu de conciliacion de aquellos que se proclaman progresistas mientras que no son más que revolucionarios, opuestos á toda autoridad divina y humana; como tambien lo está de aquellos que se titulan moderados, porque se envuelven en la apatía y en la inercia. ¿Se me hará un cargo por ocuparme más especialmente de la Italia de la que fui siempre un amante tan leal? ¿Se me criticará porque no he alabado sus vicios, ni aplaudido sus errores, ni porque, á semejanza de aquel que repudia ó reniega la herencia paterna, no he despreciado y vilipendiado lo pasado para alabar y glorificar lo presente?

Siendo ya demasiado viejo é ignorante para convertirme, perseveraré firme en ese liberalismo que quiere ver al hombre respetado en su dignidad, en sus convicciones religiosas, en sus opiniones políticas, y en sus necesidades intelectuales y morales. Extraño á los rencores del día, porque no me siento dominado por la ambicion, no he dejado de tomar parte, por eso, en las luchas habidas entre el deseo de correr y el temor de caer; entre la justicia y la oportunidad; entre los elogios y los vituperios de las gentes poco racionales; entre la osadía de emprenderlo todo, y el temor de las bachillerías, hasta llegar á avergonzarse de la propia virtud, y de los sentimientos de generosidad y de ternura.

Una persona benévola me ha alabado porque he sabido mostrar los méritos hasta de los enemigos: otra malévola me echó en cara el haberme atrevido á juzgar á los grandes con tanta petulancia, como si me creyese ser uno de ellos. En cuanto á presuncion, me han preservado de tenerla mis conciudadanos; pero no por eso dejo de tener

cabeza y corazon, y derecho para juzgar con ellos los actos así los de la izquierda como los de la derecha; lo mismo los de los monárquicos, como los de los republicanos; los de los socialistas, como los de los clericales. Fundándome en esta persuasion, si la patria no me llamó nunca para hablar á la juventud, yo solo, « con mi valor y con mis esperanzas », he sabido publicar escritos que, si son olvidados al cabo de una semana, como les sucede á todos los libros que se publican hoy; estos escritos son de aquellos que podrán ser consultados más adelante por todo el que quiera desentrañar la verdad á través de los panegíricos y de las diatribas de los contemporáneos; de las adulaciones cortesananas de los Arcadios, ó de las burlas y befa de los Térstos.

Como yo hago aquí la descripción de un pasado que es de ayer, la brevedad me obliga á aglomerar aserciones sin pruebas, y á aventurar apreciaciones y juicios personales. En un tiempo en que todo el mundo se halla descontento de todo, ¿podría yo nunca lisonjearme de no haber descontentado á nadie? Me inclinaré más bien á pensar que serán severos conmigo, pero la injusticia con que se me juzgue me será ménos sensible, en razon de lo mucho que me han acostumbrado á sufrirla; mas aquel que tiene la constancia de formarse convicciones propias, y el valor suficiente para manifestarlas francamente, aunque estén en oposicion con las opiniones dominantes del momento y con lo que es el ídolo del día, no puede ser censurado sino por las gentes viles.

En presencia de las graves lecciones que la Providencia da á los príncipes y á los pueblos, á cuyo espectáculo asistimos, no sin admiracion y espanto, dirijamos nuestras miras y tendencias hácia ese punto en que convergen las conciencias del vulgo y de las gentes pensadoras; elevémonos hasta esos objetos que hacen prosperar la sociedad, esto es, el derecho, la libertad y la respetabilidad; no envidiemos sino á aquel que, al sonido de la voz misteriosa que apenas llega á la muchedumbre sino como un eco vago y lejano, consigue obtener esa unidad que constituye el mérito de un libro, como el de una vida.

Milan, Noviembre de 1879.